

EL SR. DR.

D. MANUEL BENIGNO CUEVA

Y SUS CALUMNIADORES

O SEA

REPLICA A "EL PATRIOTA ECUATORIANO"



QUITO

IMPRESA DE "EL PICHINCHA"

1898.

EL SR. DR. D. MANUEL B. CUEVA

Y SUS CALUMNIADORES

Las mejores frutas son los que han picado los pájaros, y los hombres más honrados aquellos á quienes destroza la calumnia.

POPE.

Esta profunda máxima del célebre poeta de la nebulosa Albión, es aplicable, en todo tiempo, á los hombres para quienes honradez ha sido la primera de las virtudes.

La calumnia, la negra calumnia, este aborrecido del Averno, busca siempre las reputaciones sin mancha para hincar en ellas su diente envenenado; bien así como los pájaros eligen la fruta más lozana para picotearla. Las reputaciones dudosas, las que bajo el brillo del oropel ocultan repugnantes escoriaciones, no la atraen; como la flor de colores pálidos, la fruta enfermiza no atrae á los colibríes ni á los gorriones. La calumnia, con ser tan baja y ruin, tira á lo alto; arroja sus dardos á las reputaciones immaculadas, y aun cuando éstas sean invulnerables, como el escudo de Eneas, élla se da por satisfecha, si bien vuelvan contra sí misma los dardos que ha arrojado. Se da por satisfecha! De su nefanda obra algo queda: repitiéndonoslo está,

de los que hierven en boca de la caualla. Demasiado conocidos son los pasquineros de allende el Macará: miembros corrompidos de la sociedad ecuatoriana, que fué preciso amputar y arrojar muy lejos, para que no infestaran el ambiente ni corrompieran la parte sana del cuerpo social. Ladrones, estafadores, y hablan de honradez; corrompidos, y hablan de moralidad; degradados, envilecidos, y decantan dignidad! Y ellos se han atrevido á calumniar al segundo Magistrado de la Nación, al varón probo y virtuoso, al ciudadano modesto, al hombre digno y severo, de elevado carácter y corazón noble y desprendido!!!

La virtud y el vicio viven en perpetua guerra: la luz serena de la virtud penetra en los antros del vicio y descubre sus repugnantes llagas: el vicio sorprendido en su espantable desnudez, se yergue en loco atrevimiento y profiere maldiciones y vomita denuestos contra esa lumbré que le mata. "Virtud, oh virtud, pobre virtud, el mundo no es tu reino: amenazas, peligros, ofensas, por donde quiera te rodean, y aun muy feliz si no sucumbes, mordida de perros, acoceada de asnos, devorada de tigres. Virtud, oh virtud, santa virtud, levanta el vuelo, huye, enciérrate en el Cielo, á donde no podrán seguirte los demonios que con nombre de hipocresía, envidia, soberbia, odio insano, corrupción, infestan este valle, no de lágrimas, sinó de hiel y sangre; valle oscuro, lóbrego, por donde van corriendo en ruidoso tropel esas fieras que se llaman desengaños, venganza, difamación, calumnia, asesinato, impudicia, blasfemia, tras las virtudes que huyen á trompicones y al fin caen en sus garras, dando armónicos suspiros que suben á la gloria en forma de almas puras," exclama con sobrada razón D. Juan Montalvo.

Si ni aun á los varones virtuosos, á los que han nacido para obrar el bien, les es dado librarse de los tiros enherbolados de la calumnia, ¿qué va á ser de

la sociedad, á merced de la maledicencia, qué de la honra de las familias, qué de la honorabilidad de los más respetables ciudadanos?—Para contrarrestar el mal no queda sino la rectitud de la opinión pública, que, á la postre, comprende quién tiene la justicia, y da á cada cual su merecido.

Para terminar, rogamos al Sr. Dr. Manuel Benigno Cueva, se digne aceptar estas mal trazadas líneas como una débil muestra de la admiración que siempre nos han causado sus virtudes. Sus detractores, miserables pigmeos, se arrastran en el cieno y no pueden, por más que lo pretendan, alcanzar á herirle. Desprécioslos, que el desprecio es la respuesta de las almas grandes á los tiros de la envidia y la calumnia.

Quito, 6 de Marzo de 1898.

Amantes de la justicia.



el caudillo de los libres, la eterna pesadilla de los pícaros y ladrones, de los hipócritas y corrompidos. La carrera política del Dr. Cueva no tiene sombras: es clara como la luz meridiana. Liberal desde que rompió en su alma el sol de la razón, ha seguido, sin desviarse, el camino de sus principios luminosos, siendo, en todo tiempo, uno de los más leales centinelas de las libertades públicas.

Ah! los redactores de "El Patriota Ecuatoriano", los de la frente abyecta, ellos sí han nacido para la servidumbre, ellos, con su eterna inclinación á la esclavitud y su propensión tan fuerte, que siempre han vivido de rodillas, lamiendo el pie de los opresores de la Patria. Sus nombres? Mejor es pasarlos en silencio: tendríamos que nombrar gusanos tan miserables, larvas tan asquerosas!

¡Y esos son los que se atreven á denigrar al Dr. Cueva, tratándole de esclavo! Pensamiento de esclavo no se alza más arriba de su yugo: acostumbrados á respirar en esa atmósfera envenenada, no tienen alientos para elevar el alma y mirar á lo alto; y así, piensan que todos los hombres son como ellos, esclavos!

"Pretendiente sempiterno de los sillones del Concejo cantonal de Loja y de las curules de las Cámaras Legislativas".

Los hombres de mérito indiscutible como el Dr. Cueva, no buscan jamás esos ni otros puestos; á ellos los lleva el amor del pueblo, la corriente de la opinión pública, que por más que los tiranos la pongan trabas, busca siempre hombres de remontado carácter, para que velen por los derechos de la comunidad. Durante las pasadas administraciones ha figurado constantemente en la provincia de Loja, como candidato, ya para Senador, ya para Concejero Municipal; pero nunca en las listas oficiales, sino siempre y siempre en las de oposición, de la cual era el jefe nato, el luchador infatigable.

El Dr. Cueva, en su larga carrera política, ha conservado siempre incólumes su independencia, sus principios y su dignidad. Nunca ha militado en la filas conservadoras: firme, altivo, sereno, grave, como la roca de los mares, ha sufrido rudas persecuciones antes que reuunciar á sus nobles ideales.

Corría el año de 1888, época luctuosa, en la cual la Patria, la pobre Patria, gemía encadenada, sumida en un mar de sombras, en donde se destacaban las fatídicas figuras de Caamaño y el segundo Flores. El Congreso estaba reunido: conciliábulo de frailes y de esbirros. Los conservadores en mayoría abrumadora: los liberales, ah! los liberales, firmes en su altivez republicana, pero muchos los dedos de una mano para contarlos. Tratábase de un asunto de suma trascendencia: un Senador de la minoría se levanta y dice: "Debo seguir ante todo mis principios; pues soy liberal por convicción". ¡Quién es este osado que así se delata ante una mayoría fanática, híbrida y triunfante? A los pocos días, el mismo Senador, indignado por la actitud de la mayoría en el juicio de responsabilidad contra el ex-Ministro, Sr. D. Lucio Salazar, se expresa en estos términos: "Séame permitido, antes de entrar en la ampliación de mi informe, manifestar que no me domina en la cuestión presente, ninguna pasión mezquina, ningún afecto ni desafecto con respecto á la persona del Sr. ex-Ministro, lo que se me hace preciso advertir, porque hay ciertas gentes que no pueden comprender ni concebir que haya hombres de espíritu tan recto, de corazón tan elevado, que se sobrepongan á las condescendencias, á las debilidades y miscrias, que tan poco honor hacen á la sociedad actual; y es preciso declarar en honra de la sociedad ecuatoriana, que sí hay hombres independientes, que no tienen el alma de rodillas, encorvada bajo el peso de menguadas pasiones; sino de pie, iluminada por la luz de la justicia y de la dignidad humana".—Este

hombre es Cueva, y á éste se atreven á calumniar, tratándole de esclavo, los pasquineros de "El Patriota Ecuatoriano".

Cierto que en el período gubernativo del Sr. Dr. Cordero aceptó la Subdirección de Estudios de la provincia de Loja; ¿pero, esto implicaba acaso la claudicación de sus principios liberales? Levántese y desmientanos el que haya sabido que el Dr. Cueva pidió ese puesto: á él le llevaron los ruegos de sus correligionarios y el deseo de levantar la instrucción primaria de la postración en que yacía. La caterva de ignorantes que entonces se hallaba al frente de la administración en Loja, apenas si se preocupaba de otra cosa que de adular al siniestro Caamaño, el verdadero Presidente de la República: la instrucción, la educación, del pueblo, eran para ellos algo así como negocios de otro mundo, con el cual nada tenían que ver: preciso era que un hombre de luces interviniera en ese desbarajuste, para ordenar un tanto, uno siquiera de los ramos de la administración pública. Este hombre fué Cueva, y nadie creyó jamás que por este acto renegara de los principios de su juventud; pues continuó siendo el jefe del partido liberal lojano. Mienten como villanos los redactores de "El Patriota Ecuatoriano", al afirmar que el Sr. Dr. Cueva fué destituido de ese empleo: maquinaciones perversas de los mismos que ahora le insultan, hicieron que se suspendiese temporalmente la Subdirección; pero descubierta á los pocos días la negra infamia, el Gobierno restablecióla, vindicando así, del modo más honroso, el nombre y el prestigio del Sr. Dr. Cueva. Ah! y cómo se desempeñó en ese puesto! Procuró dignificar el magisterio, sometió á severo examen á los institutores, desterró las corruptelas que se habían introducido en la enseñanza, implantó numerosas reformas, contra el torrente de oposición de los esbirros del Gobierno, que no podían menos de mirar en él al acusador de su inepticia y su ig-

norancia. Su brillante desempeño, pregonándolo están los elogios prodigados al Sr. Dr. Cueva en la Memoria del Ministro de Instrucción Pública al Congreso de 1894; y lo que es más, los aplausos de "El Heraldó", notable periódico oposicionista de esos tiempos.

* * *

"Honrado cuando no ha tenido á su alcance los bienes del prójimo."

Oh cinismo sin igual! Oh desvergüenza sin ejemplo la de esos monstruos salidos del Averno, de esos ladrones, capaces de dejar atrás á los Niños de Ecija y á los más famosos bandoleros del despoblado.

Los bandidos de cierto lugar, cuyo nombre no pueden menos que saberlo—por ser del mismo oficio—los de "El Patriota Ecuatoriano", acostumbraban llamar ladrones á los viajeros á quienes asaltaban: así, estos señores achacan al Sr. Dr. Cueva las manchas con las cuales ellos traen el alma ennegrecida.

Lojanos, alzad la voz y decid si á Cueva, al probo Cueva, le habéis visto jamás echar mano de los bienes del prójimo! Guayaquileños, entre vosotros también ha vivido el Dr. Cueva: decid ¿cuándo le habéis visto cargado con el fruto de la rapiña? Quiteños, decid si al Vicepresidente de la República le habéis encontrado algún día, sucias las manos con el hurto envilecedor!

Ah! si limpios como Cueva estuvieran sus detractores, esos, donde la rapiña ha tenido casa propia, esos de la capa larga y la uña larga, del alma negra y la frente abyecta....!

Hombre honrado, hombre calumniado!—Cueva ha sido conocido en Loja por su honradez inmaculada. Abogado de nota, como lo puede testificar la Corte Suprema de la República, ha patrocinado las causas judiciales de más importancia en la provincia de

su nacimiento, y sin embargo no se ha enriquecido. Su modesta fortuna le ha bastado para sostener con decencia á su, por mil títulos, honorable familia. Varón de corazón magnánimo y caritativo, él ha sido la providencia para muchas familias: su bolsa siempre abierta á los monesterosos y desgraciados. Y á este hombre se atreven á denigrar los miserables inspiradores de "El Patriota Ecuatoriano", más ladrones que Juan Palomo y Luis Vampa!

Dice el pasquín piurano que el Sr. Dr. Cueva, cuando gobernaba la provincia de Loja, impuso contribuciones que no entraron al Tesoro, tomó ganado de sus enemigos y lo vendió por la mitad de su valor, dispuso en provecho propio, de más de cuatrocientas bestias, entre ellas algunas de subido precio.

Cierto que hubo contribuciones y se tomó ganado y bestias de los enemigos. Qué hacer? Tal es la guerra. El Supremo Gobierno había decretado con anticipación que, en caso de revuelta, la guerra se sostendría con el dinero de los eneunigos. La revolución vino formidable: las arcas nacionales exhaustas, debido al latrocinio del Gobierno llamado de ARGOLLA, no permitían el aumento de la fuerza armada ni podían subvenir á los gastos de la campaña. Era preciso sostenerse con el dinero de los mismos que habían provocado la revuelta; y así se hizo. El Jefe Supremo del Estado decretó la imposición de contribuciones; al que no las pagaba, se le remataban bienes, medida dolorosa, en verdad, pero que era necesario mantenerla con energía inquebrantable, só pena de sucumbir miserablemente en la contienda.

"Que el producto de esas imposiciones no entró á la caja fiscal."— Durante todo el tiempo de la dictadura del Sr. General D. Eloy Alfaro, la provincia de Loja fué una de las mejor gobernadas, y en élla los caudales públicos manejados con la mayor pureza. Los cupes que se cobraron todos entraron al Tesoro

nacional, como lo prueban los expedientes que se formaron y los libros de contabilidad de la Tesorería de Hacienda. Esta escrupulosidad y esta pureza forman una página de honor para el Sr. Dr. Cueva y el partido liberal lojano.

Las bestias tomadas, que no pasaron de doscientas, fueron enviadas, por orden del Jefe Supremo de la República, á la provincia de El Oro, para el servicio de la expedición que marchaba á someter á la rebelde Cuenca, como lo pueden atestiguar las autoridades de esa provincia y los Jefes del Ejército que hizo esa campaña.

Lo del Sr. José María Sánchez. Esta es la más atroz de cuantas calumnias encierra la inmunda hoja "El Patriota Ecuatoriano". Afírmase en ella que el Jefe Civil y Militar de Loja impuso un cupo al citado caballero, y que le arrancó en pago un pagaré suscrito por Manuel Benigno Cueva. Esta infernal calumnia da la medida de la corrupción á que han llegado los detractores del Sr. Vicepresidente de la República, y de lo que pueden valer las demás imputaciones que le hacen. Felizmente, el Sr. Sánchez vive, y su declaración jurada muestra en toda su horrible desnudez la incalificable calumnia de los pasquineros del semanario piurano. He aquí la declaración del Sr. Sánchez:

Sr. Alcalde 1º Municipal de Loja.—Para un asunto civil necesito y pido que U. ordene que el Sr. José María Sánchez, de este vecindario, absuelva las siguientes posiciones: 1ª Si alguna vez ó en algún tiempo, el Sr. Dr. Manuel Benigno Cueva, actual Vicepresidente de la República, le ha debido al absolvente mil quinientos sucres, por los cuales le tenía otorgado un vale. 2ª Si el expresado Sr. Dr. Cueva le ha impuesto al absolvente la contribución de dos mil sucres, recibéndole en parte de pago de esa contribución el expresado vale.—Absueltas, se servirá ordenar se me devuelvan para el asunto que me propongo.—Valentín Ruiz.—Loja,

Febrero 17 de 1898, jueves á la una p. m.—Absuelva el Sr. D. José María Sánchez, inmediatamente después de notificado, las posiciones que preceden, bajo los apercibimientos legales; y hecho, devuélvase.—Valdivieso.—Proveyó y firmó el decreto anterior el Sr. Dr. José María Valdivieso, Alcalde 1º Municipal, en el día y hora de su fecha.—Alvarez.—En seguida cité con el decreto anterior al Sr. Dr. Valentín Ruiz.—Valentín Ruiz.—Alvarez.—Luego cité con el decreto anterior al Sr. José María Sánchez.—José María Sánchez.—Alvarez.—A continuación, presente el Sr. José María Sánchez, juramentado por el Sr. Juez, en forma legal, ofreció decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado; y siéndolo con arreglo al interrogatorio que antecede, dijo: á la 1ª *Que no le ha debido ni le ha otorgado vale alguno por la cantidad que se pregunta.* A la 2ª *Que es falso lo preguntado en todas sus partes.*—Leída que le fué su absolución, se ratificó en élla y la firmó con el Juez y el Escribano que doy fe.—José María Sánchez.—José María Valdivieso.—Alvarez.

El Sr. Dr. Cueva lejos de haberse enriquecido durante su administración, sufrió notable menoscabo en su modesta fortuna. En los famosos tiempos de vuestro amo y capitán, el nunca bien ponderado José María Plácido Caamaño—oídlo bien Sres. RR. de “El Patriota Ecuatoriano”—se enriquecía hasta el Alcaide de la cárcel; pero Cueva no ha pertenecido jamás á esa escuela de la cual vosotros salisteis aprovechadísimos discípulos. El Dr. Cueva, educado en la de la honradez y dignidad, ha ignorado las malas artes con las cuales se puede *beneficiar un destino*, según la gráfica expresión de vuestro inolvidable capitán. ¡Rico iba á salir con el miserable sueldo de cien sures, por una parte; y por otra con los innumerables é ingentes gastos que demandaba el triunfo definitivo de la causa liberal, gastos en los cuales Cueva no ha reparado, con tal de coadyuvar á ese triunfo! Ahí están, en Loja, sus intereses notablemente menoscabados, por sumas gastadas de su peculio en la revolu-

ción. Esta es la prueba de su riqueza. Los magistrados probos no se enriquecen jamás: viven como Aristides, mueren como Bolívar.

*
* *

“No puede tener frente limpia el que ha sido cómplice, si no autor, de los clamorosos asesinatos oficiales que se cometieron en la provincia de Loja al principio de su aciaga administración”.

Malas pasiones son la ira y la venganza, y las peores consejeras. Llevadas á la exaltación, ciegan; y obrando bajo su influjo, nada bueno puede hacerse. Ira y venganza son los malos genios que han movido la pluma de los pasquineros de allende el Macará. Cegados por éllas, dan tajos á diestra y siniestra, pero sin conseguir su objeto; amontonan calumnia sobre calumnia; con el afán de un loco, sin discernir los cargos que hacen y sin caer en la cuenta de que éllas, sus calumnias, por atroces que parezcan, se desvanecen al más leve soplo de la verdad.

¡Asesino también el Dr. Cueva! Oh! Sres. Redactores, Directores é inspiradores de “El Patriota Ecuatoriano”, vuestra existencia está sacando falsa esta nueva acusación. ¿Quiénes más dignos de la horca que vosotros? Y sin embargo, vivos estáis para desdicha de la Patria, de esta Patria que tanta deshonra y mengua está padeciendo por vosotros.

Los asesinatos perpetrados por Angel María Sánchez y Moisés Oliva acaecieron cuando el Sr. Dr. Cueva estaba en Guayaquil—dejado ya el mando de la provincia de Loja—de Presidente de la Convención. Allí recibió indignado la noticia de esos crímenes, que no han infamado sino á los que los cometieron; y de ningún modo á las autoridades de Loja, que ni los ordenaron ni los patrocinaron. Como prueba palmaria de esto último, aquí, en el Panóptico, está

Sánchez, pagando la pena á la cual fué condenado. Arturo Spouu, fué un espía, que sorprendido en las inmediaciones del campamento, fué pasado por las armas, porque rehusó rendirse.

Los fusilamientos de Darío Suquilanda en Macará, ocurrieron cuando el Sr. Dr. Cueva se encontraba en Quito, ejerciendo el mismo cargo de Presidente de la Asamblea Nacional. Darío Suquilanda no es asesino: él y los demás habitantes de Macará no hacen sino proveer á su propia conservación, cuando en los recodos del hermoso río, despabilan tres ó cuatro de esos terribles foragidos, que acosados por las autoridades peruanas, pasan la raya á continuar en el Ecuador la negra historia de sus crímenes.

El asesinato de Manuel León ocurrió el 19 de Junio de 1895, tres días después del cambio político verificado en Loja. ¿Qué participación pudo haber tenido el Sr. Dr. Cueva en ese nefando crimen? Consagrado en cuerpo y alma á encarrilar el movimiento revolucionario, á calmar el desorden que es consiguiente á esas tormentas políticas, ¿qué tiempo para pensar siquiera, menos ordenar, la muerte de un hombre inofensivo?—Eliseo Paz no fué, como falsamente se asegura, el asesino de Manuel León, ni podía serlo jamás, puesto que los unían las más cordiales relaciones. Justo Jaramillo, es el nombre del matador de León. Justo Jaramillo, salido de Loja en los momentos del pronunciamiento del 16 de Junio, no perteneció, como se dijo, á la expedición del Coronel Paz. Justo Jaramillo, al regresar á Loja, fué perseguido por los soldados de Paz, que anhelaba aprehenderlo, para entregarlo al brazo de la justicia, según orden del Jefe Civil y Militar de la plaza, Dr. Cueva. Jaramillo fugó y fué á perecer en Celica, á poco tiempo de este crimen.

“Los prisioneros fusilados en el combate de Cajanuma.”—Qué bien lo merecían los *fervorosos*

sacerdotes, como los llama el Obispo Masiá á los clérigos de alma átravesada que combatieron en Cajanuma! Però tanta la mansedumbre de los liberales que ahí se están los cleriganzos, vivos que vivos, pensando acaso en otra escaramuza, supuesto que de la primera salieron sin escarmiento. ¿Conque hubo prisioneros fusilados en Cajanuma? De ser cierto, cómo es que los Redactores de "El Patriota Ecuatoriano", que tan prolijos son en esto de citar nombres, no hayan dado los de los prisioneros pasados por las armas?—Ah! los de la escuela de Felipe II, los que por sistema sustentáis la pena de muerte, los que de lejos husméais la mortecina, vosotros sois los que fusiláis á los prisioneros rendidos y desarmados, vosotros los que os complacéis en atormentar á los que han caído en vuestras manos, vosotros los que bien quisiérais hacer una Saint Bartlemy con los liberales, para hartaros de sangre como tigres hambreados.

*
* *

"Hombre profundamente corrompido, y para quien el honor, la moral y la ley son palabras no sólo ilusorias y sin sentido, sino ridículas y despreciables.,,

Honor, Moral, Ley, santas y venerandas palabras, cómo os profanan los que nunca han tenido honor, ni han guardado los preceptos de la moral, ni acatado la ley! Honor! Moral! ¿los han conocido acaso los que han nacido para la servidumbre, los que han vivido sumidos en el vicio, los que han hecho de la inmoralidad su religión? Ley! ¿la han guardado, por ventura, los que por costumbre la violaban cada día? Ah! señores libelistas de "El Patriota Ecuatoriano", vosotros tan conocidos en la provincia de Loja por vuestros vicios, os atrevéis á hablar de moralidad? Acordáos cuando os tirabais de rodillas al pie de los alta-

res, para hablarle á Dios, como el fariseo, de vuestras *buenas obras*; acordaos cuando abiertos de brazos, con la frente en el polvo, parecía que ibais á espirar de puro arrepentimiento! Arrepentimiento? Hipocresía baja, refinada; hipocresía y nada más. Salíais del templo, marcados con el estigma de los réprobos, á arrancar al huérfano, á la viuda, al desgraciado, el pan, el miserable pan de cada día; á regodearos con el fruto de la rapiña y el pillaje.

Y éstos son los detractores del Sr. Dr. Cueva, del hombre conocido por la severidad de sus costumbres, por su austera moralidad, por su observancia y sumisión á la ley. Los Juzgados y Tribunales de la República nunca han tenido que ver nada con el Dr. Cueva; jamás ha sido demandado ni acusado por ningún crimen ni delito. Grave, severo, intachable, como el viejo Catón, las madres lo han mostrado á sus hijos para que lo imiten. Todo esto es notorio, de notoriedad indiscutible en la provincia de Loja y en los demás lugares donde ha morado el Sr. Dr. Cueva. Quito mismo puede dar honroso testimonio de su profunda moralidad, puesto que en su seno ha permanecido más de un año, ejerciendo sucesivamente los altos empleos de Presidente de la Convención y Vicepresidente de la República.

El movimiento revolucionario del 16 de Junio de 1895. Ah! no acaban aún de reponerse del susto los miserables que en Loja cumplían la consigna de su amo y capitán Caamaño. El 16 de Junio de 1895 es fecha de gloria para Loja: el alma de ese movimiento fué Cueva. El, el caudillo de la juventud liberal, inflamó el ánimo de los ciudadanos, despertó en los soldados el sentimiento de la dignidad, y la revolución se hizo, y se llevó á cabo en el momento en que menos lo pensaron los ineptos mandarines de Loja. Si el movimiento fué operado por el partido poncista, como lo afirma "El Patriota Ecuatoriano,"

¿por qué no se proclamó entonces á D. Camilo?— Aquello de que en el acta de pronunciamiento no figura caudillo alguno, nada presta contra el mérito de la revolución: cuando los poderes del Estado saltan la barrera de la ley y se vuelven tiranos, los pueblos son libres de constituirse como mejor les plazca, del modo que más convenga á sus intereses particulares, y en esos momentos de desorden, en que cada cual obra por su propia cuenta, no es necesario proclamar caudillo alguno: basta con los jefes locales, hasta que despejado un poco el campo, pueda considerarse con calma el partido que más convenga adoptar, de acuerdo con las secciones más potentes de la República. Somos enemigos del personalismo: la idea es lo que vale. Los partidos políticos no deben luchar por un hombre, sino por una idea, según lo insinúa Quimper. —Calmada un tanto la agitación de cuartel, el Sr. Dr. Cueva convocó al pueblo á una gran junta, para que él, como dueño de sus destinos, dispusiese de ellos á su sabor. El Dr. Cueva se resistió antes de aceptar el cargo de Jefe Civil y Militar de la provincia, hasta que al fin cedió y se resignó á la voluntad popular. El acta de pronunciamiento consta suscrita por infinidad de ciudadanos de todas las clases sociales, no por individuos de una sola familia, como inicuamente y maliciosamente lo afirma el hebdomadario piurano.

*
* * *

De qué más le acusan sus enemigos al Dr. Cueva?—Hemos contestado á los cargos principales, desvaneciéndolos completamente, por el único temor, según lo manifestamos al principio, de que acaso en el extranjero pudiera prestarse algún crédito á las calumniosas imputaciones de la inmunda hoja "El Patriota Ecuatoriano." Si algo queda es de poca monta: mentiras ridículas, invenciones risibles, insultos sucesivos

de los que hierven en boca de la caualla. Demasiado conocidos son los pasquineros de allende el Macará: miembros corrompidos de la sociedad ecuatoriana, que fué preciso amputar y arrojar muy lejos, para que no infestaran el ambiente ni corrompieran la parte sana del cuerpo social. Ladrones, estafadores, y hablan de honradez; corrompidos, y hablan de moralidad; degradados, envilecidos, y decantan dignidad! Y ellos se han atrevido á calumniar al segundo Magistrado de la Nación, al varón probo y virtuoso, al ciudadano modesto, al hombre digno y severo, de elevado carácter y corazón noble y desprendido!!!

La virtud y el vicio viven en perpetua guerra: la luz serena de la virtud penetra en los antros del vicio y descubre sus repugnantes llagas: el vicio sorprendido en su espantable desnudez, se yergue en loco atrevimiento y profiere maldiciones y vomita denuestos contra esa lumbré que le mata. "Virtud, oh virtud, pobre virtud, el mundo no es tu reino: amenazas, peligros, ofensas, por donde quiera te rodean, y aun muy feliz si no sucumbes, mordida de perros, acoceada de asnos, devorada de tigres. Virtud, oh virtud, santa virtud, levanta el vuelo, huye, enciérrate en el Cielo, á donde no podrán seguirte los demonios que con nombre de hipocresía, envidia, soberbia, odio insano, corrupción, infestan este valle, no de lágrimas, sinó de hiel y sangre; valle oscuro, lóbrego, por donde van corriendo en ruidoso tropel esas fieras que se llaman desengaños, venganza, difamación, calumnia, asesinato, impudicia, blasfemia, tras las virtudes que huyen á tropicónes y al fin caen en sus garras, dando armónicos suspiros que suben á la gloria en forma de almas puras," exclama con sobrada razón D. Juan Montalvo.

Si ni aun á los varones virtuosos, á los que han nacido para obrar el bien, les es dado librarse de los tiros enherbolados de la calumnia, ¿qué va á ser de

la sociedad, á merced de la maledicencia, qué de la honra de las familias, qué de la honorabilidad de los más respetables ciudadanos?—Para contrarrestar el mal no queda sinó la rectitud de la opinión pública, que, á la postre, comprende quién tiene la justicia, y da á cada cual su merecido.

Para terminar, rogamos al Sr. Dr. Manuel Benigno Cueva, se digne aceptar estas mal trazadas líneas como una débil muestra de la admiración que siempre nos han causado sus virtudes. Sus detractores, miserables pigmeos, se arrastran en el cieno y no pueden, por más que lo pretendan, alcanzar á herirle. Desprécíelos, que el desprecio es la respuesta de las almas grandes á los tiros de la envidia y la calumnia.

Quito, 6 de Marzo de 1898.

Amantes de la just

